

Índice

Presentación	9
Fuentes de datos e indicadores disponibles para medir los entornos sociales y físicos de la calidad de vida en la vejez en España y México	13
<i>Sagrario Garay Villegas, Verónica Montes de Oca, Vicente Rodríguez-Rodríguez, Fermina Rojo-Pérez, Gloria Fernández-Mayoralas</i>	
Calidad de la declaración de la edad de las personas mayores en países de América Latina y el Caribe: análisis de los censos demográficos de las décadas de 1960 a 2010	53
<i>Pedro Gomes Andrade, Ana Camila Ribeiro Pereira, Kelly Cristina de Moraes Camargo, Gustavo Pedroso de Lima Brusse, Raphael Mendonça Guimarães</i>	
Vida doméstica en parejas del mismo sexo en ciudad de México y el Eje Cafetero colombiano	85
<i>Gabriel Gallego Montes, José Fernando Vasco Alzate</i>	
Evolución reciente de las uniones consensuales entre los jóvenes del Uruguay	107
<i>Wanda Cabella, Mariana Fernández Soto</i>	
Evaluación de la cobertura y el contenido en censos protoestadísticos: el caso del padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827	133
<i>Luis Pablo Dmitruk</i>	
¿Qué nos dicen las proyecciones demográficas para Cuba?	165
<i>Diego Enrique González Galbán, Humberto González Galbán</i>	
Mecanismos de selectividad y destinos principales de emigrantes argentinos y venezolanos: un análisis comparado	191
<i>Ana Julia Allen González, Dimitri Fazito</i>	
Migración internacional, envejecimiento poblacional y segunda transición demográfica, ¿hacia dónde va Chile?	221
<i>Constanza Díaz Franulic</i>	

Presentación

Como ya es costumbre en esta nueva era de *Notas de Población*, la diversidad de temas y la generosidad en el número de artículos se consolida como un rasgo característico. Este número 105 está conformado por ocho artículos que abordan tanto problemas de investigación que vinculan la dinámica y el estado de la población con las dimensiones sociales, económicas y culturales como estudios abocados al análisis de las fuentes de datos para el estudio de la población, temas que por estos días son objeto de un vigoroso debate e interés.

Este número se inicia con un artículo elaborado por connotados investigadores de España y México, Sagrario Garay Villegas, Verónica Montes de Oca, Vicente Rodríguez-Rodríguez, Fermina Rojo-Pérez y Gloria Fernández-Mayoralas, quienes abordan la calidad de vida en la vejez y, específicamente, las fuentes de información disponibles para medirla. Se trata de un tema de indudable actualidad e importancia dado el momento demográfico que vive América Latina, especialmente aquellos países que están experimentando un proceso de franco envejecimiento. En su análisis a partir de los casos de España y México, los autores examinan algunos indicadores de las dimensiones sociales y físicas de la calidad de vida. Tras analizar censos y encuestas disponibles en ambos países, concluyen que, si bien México y España cuentan con información referida a las características de las personas, sus viviendas y sus hogares, sigue siendo una tarea pendiente producir información que permita visualizar a los individuos en los entornos en que se desenvuelven fuera del hogar, como la participación comunitaria y las redes de apoyo extradomésticas. Sugieren que las encuestas deberían incorporar variables a nivel individual, de los miembros del hogar, de la vivienda y del barrio con el fin de obtener un panorama más completo de la condición en que viven las personas mayores, así como la evolución de esta condición. Del mismo modo, consideran necesario incluir indicadores que tomen en cuenta la perspectiva subjetiva del individuo.

Los autores del siguiente artículo, que versa sobre la calidad de la declaración de la edad entre las personas mayores y que contó con un período de observación bastante amplio (entre 1960 y 2010), son el equipo de investigación conformado por Pedro Gomes Andrade, Ana Camila Ribeiro Pereira, Kelly Cristina de Moraes Camargo, Gustavo Pedroso de Lima Brusse y Raphael Mendonça Guimarães. Los autores comienzan destacando que, pese a que el considerable aumento de la proporción de personas mayores en la región ha sido ampliamente documentado y debatido, se le ha prestado poca atención a la calidad de la declaración de la edad por parte de ese grupo etario. Frente a esto, los autores proponen un ajuste metodológico: una modificación del índice de Whipple, tradicionalmente utilizado para medir la preferencia por los dígitos 0 y 5. Mediante un trabajo de amplia cobertura—se analizaron 72 censos de población de 20 países de América Latina y el Caribe—, los autores pudieron comprobar que la declaración de la edad había mejorado en la mayoría de los países de la región, especialmente en aquellos países donde los censos captaban la fecha de nacimiento, por lo que se observó que el método de recolección de información no era inocuo desde el punto de vista metodológico.

El tercer trabajo pertenece a los autores Gabriel Gallego Montes y José Fernando Vasco Alzate, y en él se estudian tres aspectos centrales de la vida doméstica de las parejas del mismo sexo corresidentes, en dos contextos específicos de México y Colombia. Los autores se basaron en dos encuestas biográficas retrospectivas: la primera levantada en Ciudad de México en el año 2006 y la segunda realizada en 2012 en cuatro ciudades del Eje Cafetero colombiano (Armenia, Cartago, Manizales y Pereira). Los tres aspectos de la coresidencia indagados en esta investigación fueron los aportes económicos para el sostenimiento del hogar, la toma de decisiones y la distribución de las tareas domésticas. Se encuestó a 250 hombres con prácticas homoeróticas en Ciudad de México y 408 hombres y 301 mujeres con estas características en el Eje Cafetero de Colombia. La edad de los entrevistados se situaba entre los 18 y los 55 años en ambos contextos. Los datos mostraron que, si bien existe una tendencia a la equidad, esta se ve permeada por la discusión sobre la feminización de los cuidados, de la que no escapan las parejas del mismo sexo. Los autores concluyen que la igualdad y la eficiencia no necesariamente coexisten en armonía. Mientras que algunas parejas optan por la eficiencia y no por la igualdad, otras expresan que sus relaciones son inequitativas pero justas. Un hallazgo interesante del estudio es que, si bien hay una apuesta por la igualdad en la vida doméstica en las parejas del mismo sexo, su manifestación en la cotidianidad, en buena parte de los casos, se traduce en que el trabajo doméstico y de cuidado se termina considerando como algo femenino, lo que refuerza los estereotipos de género.

El siguiente artículo, de Wanda Cabella y Mariana Fernández Soto, es un interesante análisis sobre los factores asociados a la preferencia de los jóvenes uruguayos por las uniones libres. El trabajo está orientado a destacar los cambios en el perfil de estos jóvenes, hombres y mujeres cohabitantes de entre 20 y 34 años, entre 1990 y 2015. Para tal efecto, utilizaron un enfoque descriptivo basado en información transversal obtenida de la Encuesta Continua de Hogares del Uruguay. La aproximación metodológica se complementó con modelos multivariados empleados para estimar la probabilidad de ser partícipe de una unión libre en función de diferentes atributos. Los resultados muestran que la expansión de la cohabitación es un fenómeno generacional que ha afectado de manera transversal a todos los sectores sociales. Si bien la unión libre sigue siendo más frecuente entre los sectores con bajo nivel educativo, con el paso del tiempo el gradiente social tiende a disiparse y las características demográficas (como la edad y el haber tenido hijos) cobran más importancia en la elección del tipo de unión. Las investigadoras concluyen que es necesario profundizar la investigación en torno a las características y las trayectorias de los cohabitantes, para lo cual se precisa información longitudinal y una mayor investigación cualitativa.

Una temática poco frecuente en nuestra revista, pero no por ello menos interesante, es la abordada por el artículo de Luis Pablo Dmitruk, quien acomete la tarea de evaluar de manera sistemática el padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827, un censo correspondiente a la etapa conocida como protoestadística y levantado en medio de conflictos tanto internos como internacionales. Concretamente, el autor evalúa cuatro aspectos de las fuentes censales: los errores de cobertura y contenido, la omisión censal, la estructura según sexo y edad de la población y la declaración de la edad. Se obtienen los

siguientes hallazgos: en cuanto al contenido, ciertas variables como la ocupación y los años de residencia tienen un alto porcentaje de no respuesta y, por otro lado, existe un grado elevado de omisión censal; se omite a la población residente en zonas omitidas, enrolada en el ejército, o ausente por motivos indeterminados. En el artículo se analiza concretamente la omisión de niños y de varones adultos, para las que el autor plantea posibles causas: la omisión de niños es característica de los levantamientos protoestadísticos, mientras que la de los varones adultos podría deberse a que estos se ocultaban para no participar en la guerra. El autor señala por último que, una vez finalizados los conflictos, los empadronamientos retomaron el patrón equilibrado de los levantamientos anteriores.

Los investigadores Diego Enrique González Galbán y Humberto González Galbán, en su trabajo sobre proyecciones de población en Cuba, se proponen sintetizar los resultados de cuatro proyecciones demográficas realizadas utilizando el método de los componentes principales sobre la base de datos oficiales divulgados por la Oficina Nacional de Estadística e Información cubana y mediante el programa de proyecciones demográficas en Excel (PRODEX) versión 5.8 del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. Los autores realizaron proyecciones de la población por sexo y edades entre 2015 y 2050, la población urbana y rural entre 2015 y 2050, la población económicamente activa entre 2015 y 2030 y los hogares entre 2015 y 2030. Se expresó cada una de estas proyecciones en los diferentes niveles territoriales. Los resultados indican que hacia 2025 la población cubana llegará a un punto de inflexión que marcará el inicio del decrecimiento demográfico, a partir del cual solo crecerá la población de 60 años o más. Hacia 2030 se anticipa un descenso de la fecundidad, tanto por la disminución del número de mujeres en las edades más fecundas como por el avanzado envejecimiento poblacional general. Al mismo tiempo, se evidencia una reducción del número de efectivos que entran en la edad laboral con respecto a aquellos que salen de esta, lo que plantea complejos escenarios económicos para el país. La situación es diferencial por sexos, ya que, mientras los hombres decrecen en ambas zonas, el número de mujeres está creciendo de manera significativa en las ciudades y solo disminuye en la zona rural. Por otro lado, hay un incremento en el número de hogares, una disminución concomitante del tamaño de los mismos y una feminización de su jefatura. Finalmente, no se anticipan cambios en el grado de urbanización.

En el penúltimo artículo, Ana Julia Allen González y Dimitri Fazito abordan un tema que, si bien no es nuevo, es de gran actualidad en los debates sobre migración internacional. Se trata de la atracción de talentos mediante incentivos, que se ha traducido en un incremento de la demanda de capital humano por parte de las principales economías del mundo, dados los enormes beneficios que conlleva para los países de destino, como, entre otros, el aumento del rendimiento laboral y la productividad de las empresas. Teniendo en cuenta los datos que muestran el aumento de la emigración calificada de la región de América Latina y el Caribe, los autores se preguntan hasta qué punto esos flujos responden a la dinámica internacional de competencia por el talento. Para hallar la respuesta, analizan los casos de la República Bolivariana de Venezuela y la Argentina, dos países de América del Sur con fuertes incrementos de este tipo de flujos en los últimos años y cuyos niveles de selectividad

son altos: en el lapso de 2000 y 2001 a 2010 y 2011 los inmigrantes de origen venezolano con educación terciaria y residentes en algún país de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) aumentaron un 153,5%, y los argentinos, un 146,6%. Los autores contrastaron los principales destinos de los emigrantes calificados de cada origen (República Bolivariana de Venezuela y Argentina) con el mapa global de regímenes selectivos. Su conclusión es la siguiente: cuanto más elevada es la proporción de emigrantes calificados, mayor es el ajuste entre los destinos emigratorios y el patrón geográfico internacional de selectividad. Sin embargo, advierten que es previsible que la emergencia de un nuevo orden migratorio caracterizado por controles y discursos migratorios más restrictivos altere la direccionalidad y la composición de los flujos verificados hasta ahora.

Cierra este número el artículo de Constanza Díaz Franulic, un interesante trabajo exploratorio sobre uno de los temas de más actualidad en los estudios de población de la región. La autora se propone analizar los cambios sociodemográficos acontecidos en Chile durante el último medio siglo, abordando desde una aproximación exploratoria las dinámicas entre la migración internacional, el envejecimiento poblacional y la potencial configuración de una segunda transición demográfica. Más concretamente, la autora busca dilucidar si los cambios en la población chilena pueden ser asimilados a los experimentados por los países desarrollados. Para alcanzar dicho objetivo la autora analizó el comportamiento de la mortalidad y la fecundidad, así como su eventual convergencia con el proceso de envejecimiento poblacional, desde un enfoque comparativo con el mundo desarrollado. Incluye también un análisis de la inmigración laboral en Chile, así como un análisis prospectivo de los potenciales desequilibrios que podría generar el cambio demográfico en el mercado del trabajo. Sus principales hallazgos revelan situaciones interesantes, como la configuración en Chile de una segunda transición demográfica en ciernes, ya que, a su juicio, se satisfacen en gran medida tres de las cuatro modificaciones estructurales que, según Van de Kaa, presentan las sociedades avanzadas insertas en este proceso: un descenso de la mortalidad infantil más próximo al de los países desarrollados que al promedio regional, una fecundidad —global y por edades— por debajo del nivel de reemplazo poblacional y, además, un cambio significativo en la conformación tradicional de la familia. La modificación pendiente tiene que ver con la consolidación del país como receptor de migrantes, ya que en este sentido aún se mantiene en un nivel moderado, distante del de los países desarrollados. Por último, Díaz Franulic concluye que, si bien ya está en marcha el proceso de envejecimiento de la población chilena, así como la puesta en práctica de nuevas pautas reproductivas, el país aún no exhibe un nivel de dependencia demográfica que suponga un déficit de población en edades reproductivas y activas, lo que comprometería su capacidad de reproducción natural y económica. Por otro lado, el creciente flujo de inmigrantes de la última década, si bien no necesariamente solventa el déficit demográfico, sí estaría contribuyendo a fortalecer la fuerza de trabajo.

Evaluación de la cobertura y el contenido en censos protoestadísticos: el caso del padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827¹

Luis Pablo Dmitruk²

Recibido: 05/06/2017

Aceptado: 10/08/2017

Resumen

En este artículo, llevaremos a cabo una evaluación crítica de un censo correspondiente a la etapa protoestadística: el padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827. A simple vista, en el padrón se observa una población feminizada y con crecimiento negativo en comparación con los recuentos anteriores. No obstante, a partir de una evaluación completa de la cobertura y el contenido, llegamos a la conclusión principal de que esta realidad es en gran parte aparente, por los siguientes motivos: los distintos problemas del padrón (omisión de población, planillas censales extraviadas), y el complejo contexto de la época (la guerra con el Brasil y el conflicto político entre el poder central y las provincias).

Palabras clave: demografía histórica, Buenos Aires, siglo XIX, evaluación censal.

¹ El autor agradece a Gladys Massé y a Tomás Guzmán, por la ayuda que le brindaron durante la elaboración de este trabajo. Agradece también por sus interesantes aportes a Nathaly Ravinovich y a los evaluadores anónimos de *Notas de Población*.

² Licenciado en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Correo electrónico: luispablodmi@yahoo.com.ar.

Abstract

This paper conducts a critical assessment of a census carried out in a proto-statistical era: the register of the city and rural plain of Buenos Aires of 1827. At first sight, the register indicates a feminized population and overall negative growth compared to previous counts. However, after a comprehensive evaluation of the register's coverage and content, the authors conclude that these characteristics are largely only apparent owing to various problems (population omissions, lost census forms) and the complexities of the times (the war with Brazil and political conflict between the central power and the provinces).

Keywords: historical demography, Buenos Aires, nineteenth century, census evaluation.

Résumé

Cet article présente une évaluation critique d'un recensement correspondant au stade protostatistique: le recensement de la ville et la campagne de Buenos Aires de 1827. À première vue, le recensement montre une population féminisée et une croissance négative par rapport aux recensements précédents. Cependant, une évaluation approfondie de la couverture et du contenu permet de conclure que cette réalité est largement apparente, pour les raisons suivantes: les différents problèmes du recensement (omission de la population, pertes de formulaires censitaires), et le contexte complexe de l'époque (la guerre avec le Brésil et le conflit politique entre le pouvoir central et les provinces).

Mots clés: démographie historique, Buenos Aires, 19e siècle, évaluation censitaire.

Introducción

La historia demográfica de la etapa colonial y poscolonial argentina se caracterizó por apelar a fuentes (padrones y archivos parroquiales) cuya calidad no siempre resultaba ser la ideal. Más allá de las limitaciones propias de la etapa censal protoestadística, no es fácil encontrar en la historiografía una evaluación adecuada de las fuentes³. Es por eso que en este trabajo nos proponemos llevar a cabo un análisis crítico del padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827. Con ese fin, evaluaremos las variables que presenta, los errores de cobertura y contenido, la omisión censal, la estructura según sexo y edad de la población y, finalmente, la declaración de la edad.

Si bien entre los autores que trabajaron con el padrón de 1827 es difícil encontrar quienes lo hayan evaluado de forma sistemática, en la mayoría de los casos se hace alguna mención de los problemas que este ofrece como fuente. El primero en trabajar con él es García Belsunce (1976), quien menciona la falta de diversas manzanas, lo que originaría un importante subregistro de población. Di Meglio (2007) hace referencia a un subregistro considerable en la variable ocupación. Guzmán (2012), por su parte, evalúa la declaración de edad de la población a través de los índices de Myers y Whipple. También enumera distintos inconvenientes relacionados con el subregistro de las variables, especialmente la referida a la ocupación.

La mayor parte de los investigadores que trabajaron con padrones o censos de la etapa protoestadística argentina hacen algún tipo de advertencia en torno al subregistro de población o de determinadas variables, en particular la ocupación, pero también las categorías socioétnicas (blanco, moreno, indio y otras) y la condición jurídica (libre o esclavo)⁴. Johnson (1979) lleva a cabo una serie de correcciones de la población de Buenos Aires en relación con los padrones de 1744, 1778 y 1810. Por su parte, Massé (2008 y 2009) hace una evaluación algo más pormenorizada al estimar la omisión de los niños y evaluar la cobertura y la calidad del censo de Buenos Aires de 1855. A su vez, Zieminski (2016) y Martínez Gorbik (2017) llevan a cabo una detallada evaluación de las variables relevadas en el padrón de Mendoza de 1823 y en los archivos parroquiales de la ciudad de Buenos Aires de 1871, respectivamente.

En América Latina también hay algunos autores que se ocupan de evaluar de manera más o menos concienzuda las variables que trabajan. Somoza (1985) calcula la esperanza de vida de diversas poblaciones históricas de América Latina, mencionando y corrigiendo, a través de métodos demográficos, determinadas variables presentes en los archivos parroquiales⁵.

³ La etapa protoestadística abarca el período colonial y el período independiente anterior al primer censo nacional que se llevó a cabo en la Argentina en 1869. Se caracteriza por la existencia de censos de calidad diversa en cuanto a la cobertura y el contenido, así como por las dificultades para asegurar la universalidad y simultaneidad del relevamiento.

⁴ Algunos de esos investigadores son los siguientes: Martínez (1910), Ravignani (1919), Farberman (1992), Garavaglia (1993), Mateo (1993), Moreno (1993), Moreno y Mateo (1997), Díaz (1998) y Santilli (2000).

⁵ Dichas poblaciones históricas corresponden a los siguientes lugares: San Luis de la Paz (México), durante el siglo XVIII; Valparaíso (Chile), entre 1871 y 1875; Lima, de 1869 a 1871; una iglesia luterana de Curitiba (Brasil), de 1880 a 1919, y Corrientes (Argentina), de 1866 a 1875.

Cosamalón Aguilar (2009) evalúa brevemente algunas variables correspondientes al censo de 1860 de la ciudad de Lima. De Almeida Prado Bacellar (2009) hace una crítica general de las listas nominativas de San Pablo durante el siglo XVIII y menciona como principales problemas el subregistro y los inconvenientes en la declaración de la edad y la ocupación. Boleda (2009) se ocupa de observar y corregir la estructura y la dinámica demográfica de Chayanta (Estado Plurinacional de Bolivia), utilizando diversas listas nominativas y archivos parroquiales de los siglos XVI, XVII y XVIII. Por otra parte, Pollero (2013) lleva a cabo una interesante evaluación y corrección de la población total, la natalidad y la mortalidad de la ciudad de Montevideo a lo largo de un prolongado período que va de 1757 a 1860.

A. La ciudad de Buenos Aires hacia 1827

La ciudad de Buenos Aires se funda en la margen derecha del Río de la Plata, como llave de entrada y salida de lo que luego será el Virreinato del Río de la Plata⁶. Debido a las bondades del clima, el suelo y la ubicación estratégica, la ciudad es, desde el siglo XVIII, un foco de concentración de población, lo que se agudiza en el último cuarto del siglo con la creación del virreinato en 1776. Su condición de puerto no solo le brinda grandes posibilidades económicas, sino también un particular cariz cosmopolita en el que conviven criollos, indios, europeos, inmigrantes provenientes del interior del virreinato y esclavos africanos. La Revolución de Mayo trastoca el período de esplendor durante el virreinato⁷. Las levas militares le restan brazos al aparato productivo y comercial de la ciudad⁸. Si bien la guerra y la inestabilidad política afectan la economía, el libre comercio, como contrapartida, tiene una influencia positiva (Brown, 2002)⁹.

Hacia 1820, a la salida de la crisis política conocida como “crisis del año 20”, la ciudad de Buenos Aires entra en un período de estabilidad política y bienestar económico¹⁰. La disolución del poder central luego de la derrota de las tropas del Directorio a manos de los caudillos del litoral en la batalla de Cepeda (1 febrero de 1820) trae aparejada una gran ventaja para la economía de la ciudad: puede volverse sobre sí misma y disponer libremente de los recursos del puerto de Buenos Aires¹¹. Ese período, conocido como la

⁶ El Virreinato del Río de la Plata fue creado en el año 1776 como parte de las reformas borbónicas a fin de liberalizar el comercio y agilizar la administración imperial. Su capital era Buenos Aires y abarcaba de manera aproximada los actuales territorios de la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y el Estado Plurinacional de Bolivia.

⁷ La Revolución de Mayo, que tuvo lugar el 25 de mayo de 1810, implicó la formación de un Gobierno criollo conocido como Primera Junta y la deposición del virrey Cisneros, último gobernante español en el Río de la Plata.

⁸ La leva es el reclutamiento de personas para el servicio militar.

⁹ Durante la etapa colonial, la ciudad solo podía comerciar con la metrópoli y con diversos puertos autorizados del imperio español. Una vez abolido el régimen colonial, los Gobiernos independientes instauran el libre comercio.

¹⁰ La crisis del año 20 es conocida por una serie de acontecimientos políticos y militares que tuvieron lugar en Buenos Aires, entre los que se encuentran la batalla de Cepeda y una serie de conflictos desatados en el interior de la élite gobernante porteña. Finalmente, Martín Rodríguez logra vencer a sus enemigos y es declarado gobernador de Buenos Aires, lo que da inicio a la denominada Feliz Experiencia.

¹¹ El Directorio fue el poder central de las Provincias Unidas del Río de la Plata hasta 1820. Estaba al mando de un director supremo que era la principal figura del Poder Ejecutivo.

Feliz Experiencia, se extiende hasta 1825. Durante esa etapa, cuya principal figura política es Bernardino Rivadavia, se destacan las ideas del liberalismo, tanto político como económico. La Feliz Experiencia no solo es un período de expansión económica y estabilidad política, sino también de florecimiento cultural, educativo y científico. Se crean numerosos periódicos a partir de la libertad de prensa, se fundan sociedades culturales y se favorecen las expresiones artísticas. También se fomenta la educación pública elemental y se inaugura la Universidad de Buenos Aires. La expansión económica genera un gran desarrollo de la actividad pecuaria y, a su vez, la necesidad de contar con nuevas tierras fomenta la expansión de la frontera con el indio, lo que genera un círculo virtuoso (Halperín Donghi, 1985).

No obstante, los cambios en la coyuntura política interior y exterior, expresados en el fracaso del Congreso General Constituyente (1824-1827) y la guerra con el Brasil (1825-1828), terminan por derrumbar este período de expansión.

El Congreso es convocado por Buenos Aires en diciembre de 1824, aprovechando el período de bienestar económico y paz interior. Los congresales se reúnen con el objetivo de reconstruir el poder central y promulgar la Constitución. Los diputados porteños ejercen el dominio del Congreso, debido a que la representación era proporcional a la población de cada provincia y, en consecuencia, Buenos Aires era una de las jurisdicciones que más representantes aportaba¹². En un primer momento, el diálogo entre los diputados porteños y sus pares del interior parece dar sus frutos, ya que se aprueba la ley fundamental. En ella, se reconocen los Gobiernos y las leyes provinciales, aunque la política exterior se delega en la provincia de Buenos Aires y a la vez se fija la intención de proclamar una constitución. Más adelante, en 1826 y debido a las circunstancias derivadas de la guerra con el Brasil, se establece un Poder Ejecutivo cuya responsabilidad recae en Rivadavia. No obstante, surgirán divergencias, en principio a partir de la Ley de Capitalización de Buenos Aires, que implicaba que esta provincia cediera al Gobierno nacional los puertos y la campaña cercana. Esta ley genera la oposición del federalismo porteño por los numerosos intereses que afecta, sobre todo los de los hacendados, y provoca una fractura irreparable en el grupo dirigente porteño. Por otra parte, en 1826, el Congreso aprueba una Constitución con un marcado carácter centralista que incluso le otorgaba al Ejecutivo la potestad de elegir los Gobiernos provinciales. La Constitución provoca la oposición de las provincias, que pretendían retener parte de su autonomía, y termina siendo rechazada. Finalmente, el Congreso no sobrevive a las disidencias entre las provincias y el poder central, el resquebrajamiento del sector dirigente de Buenos Aires y el tratado de paz con el Brasil, por lo que se disuelve en agosto de 1827 (Ternavasio, 1998).

La guerra con el Brasil comienza en 1825, debido a la intervención de ese país en la Banda Oriental (el actual Uruguay). La intervención brasileña, no obstante, data de 1816, aunque en ese entonces los Gobiernos de las Provincias Unidas¹³ asumieron una actitud

¹² Porteño/a se refiere al gentilicio de la ciudad de Buenos Aires.

¹³ Las Provincias Unidas del Río de la Plata es la unidad geográfica y política que sucedió al virreinato del mismo nombre. Es el antecedente de la Confederación Argentina y la actual República Argentina.

pasiva, porque la invasión podía permitirles deshacerse de Artigas¹⁴, una figura que el grupo dirigente porteño siempre observó con recelo. Sin embargo, en 1825, con el desembarco de los Treinta y Tres Orientales¹⁵ en la Provincia Oriental y su sorpresivo éxito inicial, la situación política cambia, y el Congreso Constituyente, presionado por la opinión pública y la oposición, finalmente decreta la incorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas, con lo que se declara de hecho la guerra con el Brasil. El conflicto genera una gran distracción de recursos, tanto humanos como materiales, lo que a su vez ocasiona graves problemas en el sector productivo. Por otra parte, el bloqueo del puerto de Buenos Aires por parte de la flota brasileña le suma dificultades al Gobierno, y propicia el contrabando y la especulación. Finalmente, la presión británica, la inflación y la penuria fiscal obligan a Rivadavia a acordar un tratado de paz¹⁶. El tratado de paz con el Brasil genera una polémica que vuelve insostenible la posición del poder central en el Congreso Constituyente, lo que obliga a Rivadavia a renunciar a su cargo en julio de 1827. Una vez desintegrado el poder central, será el gobernador de Buenos Aires, Dorrego, quien deba firmar la paz en agosto de 1828 (Halperín Donghi, 1985).

El contexto de la crisis política derivada del Congreso Constituyente (1824-1827) y el conflicto armado con el Imperio del Brasil (1825-1828) afecta sobremanera el operativo de empadronamiento. La sospecha de que con el padrón se trataba de recabar información para futuras levas militares genera recelo en la población y puede inducir a comportamientos como huir u ocultarse del censista. Este contexto nos ofrece un panorama donde la población presenta un fuerte predominio de mujeres, mientras que los hombres en edades activas resultan escasos. Otros problemas que se vislumbran son la falta de algunos cuarteles enteros y de planillas censales, el subregistro de personas y una cantidad elevada de “no respuesta” en determinadas variables¹⁷. A lo largo de este trabajo, revisaremos el alcance de estos problemas y sus causas.

Para poder llevar a cabo nuestra evaluación, calcularemos la omisión censal a través del método de la conciliación. Utilizaremos la información de los bautismos y los entierros que nos aportan los archivos parroquiales, así como la población de 1822 relevada en el padrón de ese mismo año. A su vez, revisaremos y corregiremos la cobertura, el contenido de las variables en cuestión y la estructura de la población porteña.

¹⁴ José Gervasio Artigas fue un héroe de la independencia de las Provincias Unidas y el principal dirigente de la Banda Oriental. Mantuvo vínculos conflictivos con la élite porteña debido a sus posturas a favor del federalismo y en contra del centralismo de Buenos Aires.

¹⁵ Los Treinta y Tres Orientales fueron un grupo de hombres que, desde el territorio de las Provincias Unidas, iniciaron un intento por liberar la Banda Oriental, ocupada en ese entonces por el Imperio del Brasil. Este movimiento tuvo un sorprendente éxito inicial y terminó derivando en la guerra entre las Provincias Unidas y el Brasil.

¹⁶ Ante las presiones, Rivadavia comisionó al ministro Manuel García para firmar la paz con el Brasil. No obstante, García se habría extralimitado en sus funciones y firmó la paz en términos que fueron considerados ignominiosos por el Congreso Constituyente. De hecho, en el tratado se consideraba la cesión de la Banda Oriental y el pago de un resarcimiento económico al Imperio del Brasil. El Congreso rechazó el tratado, lo que derivó en la renuncia de Rivadavia y la continuidad de la guerra durante un año más.

¹⁷ Los cuarteles eran la división administrativa de la ciudad y cada uno de ellos estaba al mando de un alcalde. En el padrón de 1827, la ciudad contaba con 38 cuarteles, la mayor parte de los cuales tenía un trazado regular y estaba compuesto por 16 manzanas.

Finalmente, nos ocuparemos de otro inconveniente que suele presentarse en los censos protoestadísticos: la declaración de edad inexacta o aproximada. En principio, procederemos a detectar estos errores a través del índice de Myers, que mide la atracción o el rechazo que cada dígito final genera en la población (el cinco, y especialmente el cero, suelen ejercer una fuerte atracción). También emplearemos el índice de Whipple y una pirámide de población por edades simples. Luego, realizaremos una corrección mediante el método de Arriaga, procedimiento matemático que tiende a suavizar los errores derivados de la declaración errónea de la edad.

B. La estructura del padrón

El padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827 se elaboró en el transcurso de agosto y septiembre. Su propósito nos resulta desconocido, no obstante, teniendo en cuenta el contexto de la época, es posible que su motivación fuera militar. Tiene el formato típico de los empadronamientos coloniales, que duró incluso hasta la etapa estadística iniciada con los censos de 1869 y 1895. En la parte superior de la carilla, aparecen las variables que se han de relevar, mientras que en el margen izquierdo figura la enumeración de la planilla. Las variables relevadas son las siguientes: sexo, nombre y apellido, color (blanco, pardo, moreno e indio), edad, condición jurídica (libre o esclavo), origen, estado civil, oficio y años de residencia en la ciudad. El padrón cuenta con planillas impresas correspondientes a la gran mayoría de los cuarteles. En algunos de ellos, se incluye el nombre de la calle y su numeración. En 12 de las 38 unidades administrativas incluso aparece escrita a mano la numeración de cada manzana en la parte superior izquierda de la planilla. Hay una variable que no figura en el impreso, pero que el amanuense agrega de hecho: el mote de “don”, que indica cierto estatus social de la persona en cuestión.

Las variables se completan con preguntas abiertas, lo que quiere decir que no hay opciones preconcebidas, aunque en algunas variables se brinda algún tipo de guía dado que sí se ofrecen opciones. Tal es el caso del color —blanco, pardo (mezcla de blanco y negro), moreno (negro) o indio—, la condición jurídica —libre o esclavo— y el estado civil —soltero, casado o viudo¹⁸.

La relación que cada miembro del hogar tiene con el jefe de familia no se encuentra explicitada, no obstante, en la gran mayoría de los casos se la puede deducir a partir del nombre y el apellido, el sexo, la edad y el estado civil de los integrantes del hogar. En el padrón no se distinguen las parejas legales de las parejas de hecho, por lo que suponemos que esta información varía según el criterio del informante. Dado que, *a priori*, era el jefe de hogar o la persona presente en la vivienda quien informaba si estaba casado/a o no, nos

¹⁸ En la práctica, además de las categorías de color citadas (blanco, pardo, moreno o indio), se utilizan otras adicionales, como ser: mulato (mezcla de negro y blanco); mestizo (mezcla de indio y blanco); chino (mixtura derivada de negros); zambo (indio y negro); natural (indio); trigueño (mixtura que refiere al color del trigo), y tape (mixtura de rasgos aindiados).

resulta imposible apreciar el volumen real de las parejas de hecho. Suponemos que una cierta cantidad de las parejas que informaban estar casadas solo lo estarían de hecho, dado que, en otro trabajo (Moreno y Dmitruk, 2016), detectamos que, en una parroquia de la ciudad de 1830, el 30% de los nacimientos eran ilegítimos¹⁹.

De los 38 cuarteles que la ciudad tenía en total (véase la imagen 1), hay solo seis que no cuentan con planillas impresas²⁰. De modo que las principales variables que se debían consignar están escritas a mano, con tinta. Contrariamente a lo que podríamos esperar, tres de esos cuarteles (el 4, el 5 y el 10) se hallan en la zona céntrica de la ciudad, donde, *a priori*, esperaríamos un mejor relevamiento. Por su parte, el cuartel 19 está ubicado en un sector intermedio, mientras que el 7 y el 8 se encuentran en una zona periférica en el sur de la ciudad. No obstante, las variables que se relevan son las mismas, con la excepción de que, en estos seis cuarteles, no está registrada la cantidad de años que los habitantes llevan residiendo en la ciudad ni el número de orden en la planilla. A su vez, el registro del color y la condición jurídica es bastante irregular. En el cuartel 4 se registra el color, pero no la condición jurídica. Sin embargo, el amanuense señala a los esclavos dentro de la variable “empleo u oficio”. En el cuartel 5 se registra la condición jurídica, pero no el color. No obstante, tenemos la firme sospecha de que quienes registran condición jurídica son las personas que no son blancas. De este modo, el color se puede deducir a partir del supuesto de que quienes registran dicha condición (libre, esclavo o liberto) son los “no blancos”, mientras que quienes no la registran son blancos. Al menos entendemos que esa fue la lógica del censista al completar la planilla.

En el cuartel 10, ni el color ni la condición jurídica aparecen como variables, aunque el censista se encarga de agregar si se trata de alguien libre, esclavo o liberto a continuación del nombre. De este modo, queda registrada la condición jurídica, y el color se puede deducir de la misma manera que en el cuartel 5. En el cuartel 19 se registra el color, pero no la condición jurídica. En el cuartel 7 no se registran las variables relativas al color ni a la condición jurídica, aunque el amanuense agrega el color dentro de la variable “origen”. Por último, en el cuartel 8 no hay variable de color ni de condición jurídica, aunque en algunos casos se registra la condición de esclavo dentro de la variable “oficio”. Una parte de la población negra de este cuartel puede deducirse a partir de su origen africano. Hay un séptimo cuartel, el 11, en el que, si bien las variables aparecen manuscritas, se respeta estrictamente la misma estructura que en las planillas impresas, con la excepción del número de orden de la planilla. En este caso, se observa una calidad de cobertura y contenido comparable con la de los cuarteles que presentan planillas impresas.

Con respecto al relevamiento total de los cuarteles, observamos que faltan dos: el número 9 y el número 22. Además, observamos que faltan unas 63 manzanas en diferentes

¹⁹ Se trata de la Parroquia del Socorro, situada en una zona periférica en el norte y el este de la ciudad, que comprendía los cuarteles 1, 14, 15 y 16 (véase la imagen 1) en el actual barrio de Retiro.

²⁰ A esos seis habría que sumar uno más correspondiente a la primera campaña, pero decidimos deliberadamente dejar a los cuarteles de la campaña fuera de nuestro análisis, para quedarnos solo con los pertenecientes a la ciudad.

cuarteles, lo que equivale a unos cuatro cuarteles más²¹. A su vez, nos encontramos con que, en la mayoría de los cuarteles de la periferia, las calles y las alturas no están debidamente identificadas y mucho menos se registra la enumeración de las manzanas, por lo que resulta sobremanera complicado establecer la totalidad de las manzanas que componen cada cuartel. Del total de 38 cuarteles, en 16 detectamos faltante de manzanas. Por otra parte, el cuartel 8 no presenta registro de niños menores de 8 años. En dos cuarteles de la periferia, el 47 y el 50, detectamos que las planillas no tienen la firma del amanuense al final del registro, por lo que sospechamos que en ambos cuarteles faltan planillas.

Imagen 1

Ciudad de Buenos Aires: plano de los cuarteles administrativos, 1827



Fuente: P. González Bernaldo, *Civilidad y política en los orígenes de la nación Argentina: las sociabilidades en Buenos Aires 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

²¹ Este dato debemos tomarlo con cuidado. Si bien logramos verificar que esas 63 manzanas no figuran entre las planillas, bien podría tratarse de baldíos sin ocupar o de un sector de contrafrentes. Lamentablemente, el censo no aporta información en este sentido, ni mucho menos presenta una cartografía de la ciudad, de modo que todo queda en el plano de las conjeturas.

C. Errores de cobertura y contenido

Los censos tienen dos tipos de errores: de cobertura y de contenido. El primero es un error de tipo cuantitativo, que consiste en el sub- o sobrerregistro de los individuos. El segundo es un error de tipo cualitativo, en que el individuo es registrado correctamente, pero sus características no lo son. Hay un tercer tipo de error, el de muestreo, que en este caso no contemplaremos dado que solo es aplicable a determinados censos modernos en los que se realiza una encuesta complementaria a una parte de la población (Chackiel y Macció, 1978).

1. Errores de contenido

En primer lugar, evaluaremos los errores de contenido. Entre este tipo de errores, decidimos considerar distintas alternativas: el subregistro de determinadas variables (es decir, cuando el individuo está correctamente empadronado, pero determinadas variables no lo están); la ubicación de la respuesta en un lugar que no corresponde, y el registro de un contenido incoherente. También tomamos en cuenta las ocasiones en que la planilla se encuentra en mal estado, al punto de que no resulta posible leer el contenido. Otro inconveniente es la cantidad de casos en los que el contenido de la variable resulta ilegible, sea porque el paso del tiempo dañó la tinta, por la letra ininteligible del amanuense o por la impericia del investigador.

Al revisar los datos correspondientes a las variables del padrón, encontramos que el principal error es el subregistro de las variables, sobre todo de cinco de ellas: sexo, color, condición jurídica, años de residencia y oficio. Esta última variable es la única en la que el faltante de información supera con creces la mitad de la población (véase el cuadro 1). En el resto de las variables, podemos decir que el subregistro es aceptable para un censo protoestadístico. A su vez, pudimos vislumbrar que las variables que presentan falta de información se encuentran muy concentradas en los cuarteles que no cuentan con la planilla impresa (4, 5, 7, 8, 10 y 19). Es decir que, si dejamos de lado estos seis cuarteles, la calidad del censo mejora de manera notable.

En algunas variables nos fue posible corregir gran parte de los errores señalados: es el caso del sexo, el color y la condición jurídica (véase el cuadro 2).

En cuanto a la variable “sexo”, corregimos utilizando el nombre de las personas. De este modo, de un total de 9.294 casos con errores, logramos corregir casi el 100%. Con respecto a la variable “color”, decidimos utilizar algunos supuestos. En principio, observamos que, en los cuarteles donde la falta de datos de esta variable es elevada, se tiende a registrar el color solo en el caso de los habitantes que no son blancos (negros, pardos, indios, mestizos y otros). Por consiguiente, utilizamos el supuesto de que los habitantes sin registro de color son blancos. Creemos que esta es la mecánica que el amanuense utilizó al llevar a cabo el recuento. En los casos en que la falta de información es generalizada en todo el cuartel, es decir, cuando ni siquiera se registra el color de

quienes no son blancos, pudimos corregir algunos datos utilizando el supuesto de que los habitantes de origen europeo y sus hijos eran blancos²². De esta manera, de los 6.182 errores, pudimos corregir 2.848 (46%).

Cuadro 1
Ciudad de Buenos Aires: cálculo de errores de contenido en el padrón, 1827
(En número de errores y porcentajes)

Variable	Unidad de análisis	Errores de contenido	
		N	Porcentaje
Nombre	Población total	114	0,3
Apellido	Población total	538	1,3
Sexo	Población total	9 294	21,8
Origen	Población total	794	1,9
Color	Población total	6 182	14,5
Condición jurídica	Población total	12 281	28,9
Edad	Población total	220	0,5
Estado civil	Población de 15 años y más	442	1,5
Años de residencia en la ciudad	Población inmigrante	4 231	35,5
Ocupación	Población de 10 años y más	23 094	68,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación, "Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires 1827".

Cuadro 2
Ciudad de Buenos Aires: errores de las variables del padrón, corregidos y no corregidos, 1827
(En número de casos y porcentajes)

Variable	Casos asignados (corregidos)		Casos sin asignar (no corregidos)		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Nombre	0	0,0	114	100,0	114	100,0
Apellido	0	0,0	538	100,0	538	100,0
Sexo	9 264	99,7	30	0,3	9 294	100,0
Origen	5	0,6	789	99,4	794	100,0
Color	2 866	46,1	3 316	53,9	6 182	100,0
Condición jurídica	11 221	91,4	1 060	8,6	12 281	100,0
Edad	0	0,0	220	100,0	220	100,0
Estado civil	0	0,0	442	100,0	442	100,0
Años de residencia en la ciudad	0	0	4 231	100,0	4 231	100,0
Ocupación	44	0,2	23 050	99,8	23 094	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación, "Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires 1827".

²² Este supuesto no incluye a los portugueses, dado que el Imperio del Brasil declara su independencia de Portugal en 1822, una fecha relativamente cercana a la realización del padrón, por lo que algunos brasileños negros o pardos, e incluso algunos esclavos, podían pasar como portugueses.

Para corregir la condición jurídica, utilizamos los datos del color y el origen de los habitantes. Tuvimos en cuenta que ningún blanco, indio o mestizo podía ser considerado esclavo. De la misma manera, consideramos que ningún europeo sería registrado como esclavo, dado que estos últimos eran de color negro, pardo o mulato (o de otra de las mixturas derivadas del color negro), y de origen africano o americano²³. Como vimos, en determinados cuarteles nos encontramos con que el amanuense solo registra la condición jurídica de algunos habitantes, que parecen ser los “no blancos”, de modo que, suponiendo que quienes no registran condición jurídica son blancos, quedarían automáticamente corregidos como libres. De esta manera, de los 12.281 casos que presentan errores, logramos corregir un alto porcentaje y asignar el 91% de ellos.

No pudimos corregir el nombre y el apellido, no obstante, ambas variables carecen de importancia para el tipo de análisis que llevamos a cabo. Con respecto al origen, tampoco nos fue posible hacer corrección alguna, con excepción de unos pocos casos en que los hijos de europeos aparecen registrados con origen europeo a pesar de que su edad es inferior a la cantidad de años que los padres llevan en la ciudad. En esos contados casos, corregimos el origen reemplazando el europeo por el de Buenos Aires.

Tampoco fue posible corregir las variables relativas a la edad y el estado civil, pero, como observamos anteriormente, el porcentaje de errores es aceptable. En cuanto a los años de residencia en la ciudad, tampoco pudimos hacer ninguna corrección. Finalmente, con respecto a la ocupación, apenas pudimos corregir 44 casos. Se trata de situaciones en las que niños y adolescentes aparecen registrados como comerciantes por trabajar en un comercio, a pesar de que, a todas luces, son dependientes del adulto que lo dirige. En algunos casos, son familiares del comerciante y, en otros, son mano de obra no familiar, de modo que decidimos corregir la ocupación y registrarlos como trabajadores manuales no calificados (mozos y dependientes de comercio, tienda o pulpería).

2. Errores de cobertura: la omisión censal en el padrón de 1827²⁴

Entre los errores de cobertura de los censos, uno de los más comunes es la omisión, es decir, el subregistro de personas. Las causas pueden ser diversas: problemas de conocimiento del terreno, falta de capacitación del amanuense, dificultad de acceder a ciertas zonas, rechazo de la población al censo y ausencia de los integrantes del hogar, entre otros.

La omisión puede deberse a la exclusión completa de una determinada zona o a la falta de viviendas enteras en el censo debido a la ausencia de sus integrantes. El subregistro no

²³ Cabe la misma aclaración que en la nota anterior.

²⁴ Para utilizar el término “omisión censal”, nos tomaremos algunas reservas metodológicas por tratarse de un padrón de la etapa protoestadística. Dado que han pasado 190 años desde la realización del operativo censal, no estamos en condiciones de averiguar qué ha pasado realmente con una parte de la población omitida que habitaba los cuarteles y las manzanas faltantes. Es posible que se trate de una omisión censal en el sentido estricto de la palabra, incluso sabemos que los resultados finales de este padrón no se publicaron en ningún momento. No obstante, es posible que el faltante de manzanas y cuarteles enteros, principales causantes de la omisión, se deba a cuestiones externas al operativo censal, como puede ser el extravío de las cédulas censales correspondientes.

distorsiona la estructura de la población en ninguno de los dos casos, salvo que las áreas o viviendas en cuestión tengan características demográficas particulares.

También puede suceder que el informante no declare a algunos componentes del hogar o el censista no los registre. En este caso, la falta de determinados integrantes del hogar sí altera la estructura. Lo más común es el subregistro de niños y varones en edad activa (Chackiel, 2009).

Antes de calcular la omisión censal, observemos los resultados del padrón de 1827. Durante nuestra investigación, logramos relevar una cantidad total de 42.554 habitantes. Si en 1822 la cifra de habitantes rondaba los 55.000, nos parece muy improbable que la ciudad haya tenido un crecimiento negativo de unos 13.000 habitantes en solo cinco años. Para corregir los resultados, decidimos tomar en cuenta como población base el padrón de 1822 elaborado por Ventura Arzac, dado que es el padrón anterior más cercano a 1827. A partir de allí, desarrollamos la ecuación compensadora, es decir, la población base, más el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y el saldo migratorio (inmigración menos emigración)²⁵. Veamos qué sucede con la cantidad total de bautismos y entierros entre 1822 y 1827 (véase el cuadro 3)²⁶.

Cuadro 3
Ciudad de Buenos Aires: bautismos, entierros y crecimiento natural, 1822-1827
(En número)

Período	Bautismos	Entierros	Crecimiento natural
1822-1824	7 774	6 497	1 277
1825-1827	6 607	5 736	871
1822-1827	14 381	12 233	2 148

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910.

Nota: Los datos se elaboraron a partir de la suma del promedio anual de los tres años seguidos que conforman los dos períodos (de 1822 a 1824 y de 1825 a 1827), a fin de evitar las importantes fluctuaciones que observamos en la fuente original. Los datos correspondientes a 1822 abarcan los bautismos y los entierros promedio que tuvieron lugar a partir del 30 de abril, fecha de realización del padrón utilizado como base. Los datos correspondientes a 1827 abarcan los bautismos y los entierros promedio que ocurrieron hasta el 30 de agosto. Dado que el padrón se llevó a cabo entre agosto y septiembre de ese mismo año, elegimos el día 30 de agosto como punto intermedio aproximado. En ambos casos, utilizamos el supuesto de que los bautismos se distribuyen de manera equitativa a lo largo del año. En el caso de los entierros, utilizamos la distribución mensual del año 1831 (Estado de Buenos Aires, 1859).

²⁵ Ecuación compensadora: $población_{1827} = población_{1822} + nacimientos_{1822}; 1827 - defunciones_{1822}; 1827 + inmigración_{1822}; 1827 - emigración_{1822}; 1827$.

²⁶ Por tratarse de una etapa en la que no existía el registro civil, los nacimientos y las defunciones se registraban según el rito católico, como bautismos y entierros, en las parroquias de la ciudad. La utilización de los archivos parroquiales como fuente plantea dos interrogantes: i) ¿cómo se contabilizan los bautizados que no habían nacido durante el mismo año? y ii) ¿qué sucede con quienes profesan una religión distinta al catolicismo? Ambas cuestiones son relevantes, dado que pueden crear errores en nuestros cálculos. En cuanto al primer punto, nuestra fuente (Martínez, 1910) no hace aclaración alguna. No obstante, a partir de las bases de datos que se elaboraron en un trabajo reciente (Moreno y Dmitruk, 2016), hemos notado que este problema tiene una incidencia escasa en la parroquia del Socorro en 1830 (0,02%). En cuanto al segundo punto en cuestión, podemos afirmar que, en la década de 1820, la presencia de “disidentes” no era demasiado significativa. Recién en esta época comienza a haber una mayor afluencia de europeos que profesan la religión protestante (especialmente ingleses y británicos no irlandeses), y el primer templo se crea en 1831 (Martínez, 1910).

A fin de comprobar la veracidad de los datos que aparecen en el cuadro 3, decidimos calcular la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa bruta de mortalidad (TBM) y la tasa de crecimiento natural (TCN). Con ese propósito, tomamos como parámetro aproximando de las sociedades pretransicionales²⁷ una TCN del 5‰ al 10‰, que es producto de una TBN y una TBM aproximadas del 50‰ y el 40‰, respectivamente²⁸. Si las tasas obtenidas reflejan valores aproximados, entonces podemos afirmar que los bautismos y los entierros presentan cierta coherencia. Si bien debemos considerar con cuidado estos datos, dado que carecen de la cobertura y la calidad de la etapa estadística, en el cuadro 4 podemos apreciar que los resultados obtenidos en relación con la ciudad de Buenos Aires resultan coherentes con los de una sociedad del antiguo régimen demográfico. También observamos cómo el crecimiento natural se reduce debido a la disminución de la natalidad, que va de la mano con el proceso de crisis política, la contracción económica y el estallido de la guerra con el Brasil. Este proceso parece no haber incidido en la mortalidad, que incluso llega a disminuir. Más allá de los problemas coyunturales, la guerra no afecta de manera directa a la ciudad. Tampoco se registran epidemias graves hasta 1829, cuando una epidemia de sarampión se combina con una de viruela de menor magnitud, lo que provoca un fuerte ascenso de la mortalidad (Besio Moreno, 1939).

Cuadro 4

**Ciudad de Buenos Aires: tasa bruta de natalidad, tasa bruta de mortalidad
y tasa de crecimiento natural, 1822-1827**

(En número de personas por cada mil habitantes)

Período	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1822-1824	51,5	42,0	9,5
1825-1827	43,5	36,9	6,6
1822-1827	47,7	39,6	8,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910; N. Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri, 1939 (para 1810); Estado de Buenos Aires, Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859; A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910, y G. Massé, "Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

²⁷ Las sociedades pretransicionales son las que se encuentran en el período anterior a la transición demográfica. La teoría de la transición demográfica señala, a grandes rasgos, que, en una primera etapa —la etapa pretransicional— tanto la natalidad como la mortalidad son altas debido a la falta de métodos anticonceptivos y al bajo nivel de vida general de la población. En una segunda etapa, la natalidad sigue siendo alta, mientras que la mortalidad baja debido a la mayor disponibilidad de recursos y a las mejoras sanitarias. La diferencia entre la natalidad alta y la mortalidad que desciende genera un importante crecimiento demográfico. En la tercera etapa, la mortalidad continúa descendiendo, pero la natalidad sufre una fuerte reducción debido a cambios culturales y a mejoras en los métodos anticonceptivos. Finalmente, en la última etapa, tanto la natalidad como la mortalidad son bajas, por lo que la población tiende a estabilizarse.

²⁸ Varios autores mencionan valores aproximados al estudiar poblaciones pretransicionales, entre otros: Coale (1984), Fogel (1994), Guinnane (2011) y Ogórek (2013).

Con respecto a la inmigración, tenemos datos concretos de que 2.219 habitantes llegaron a la ciudad durante el período intercensal. No obstante, hay 4.197 inmigrantes que no se sabe en qué período inmigraron. Por consiguiente, supondremos que la fecha de inmigración se distribuye de manera similar a la de quienes sí registran el tiempo de residencia en la ciudad. De este modo, deberíamos contar con 1.182 inmigrantes más, lo que nos daría un total de 3.401 inmigrantes en el período intercensal. De esta manera, llegamos a un número que consideramos el máximo de habitantes posible: 60.965. El valor mínimo, por su parte, podríamos obtenerlo tomando en cuenta únicamente el crecimiento natural, es decir, 57.564 habitantes (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
Ciudad de Buenos Aires: estimaciones de población, 1827
(En número de personas)

Método	Año de los padrones base	Población de los padrones base	Población proyectada para 1827
Ecuación compensadora valor mínimo ^a	1822	55 416	57 564
Ecuación compensadora valor máximo ^b	1822	55 416	60 965
Proyección geométrica ^c	1810	44 731	61 103
	1822	55 416	
Proyección geométrica ^d	1822	55 416	58 582
	1838	65 573	
Interpolación lineal ^e	1822	55 416	58 692
	1838	65 573	
Interpolación lineal ^f	1822	55 416	61 389
	1855	92 871	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de N. Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri, 1939 (para 1810); Estado de Buenos Aires, *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859 (para los datos de 1822); A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910 (para 1838), y G. Massé, "Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008 (para 1855).

^a $N_{1822} + \text{nacimientos}_{1822-1827} - \text{defunciones}_{1822-1827}$

^b $N_{1822} + \text{nacimientos}_{1822-1827} - \text{defunciones}_{1822-1827} + \text{inmigración}_{1822-1827}$

^c $N_{1822} * (1 + r \text{ tasa de crecimiento media anual})^{\text{período intercensal}}$

^d $N_{1822} * (1 + r \text{ tasa de crecimiento media anual})^{\text{período intercensal}}$

^e $[(1838-1822)/(65.573-55.416)] * 1827 + [55.416 - [(1838-1822)/(65.573-55.416)]] * 1822$

^f $(1855-1822)/(92.871-55.416) * 1827 + [55.416 - [(1855-1822)/(92.871-55.416)]] * 1822$

La imposibilidad de contar con el número total de emigrantes dificulta la tarea de establecer una cantidad definitiva. Algunos autores sostienen que hubo una posible emigración porteña hacia la campaña (Ciliberto, 1999; Santilli, 2000; Dmitruk, 2009) y una posible migración por etapas hacia la frontera sur, desde Cuyo, el litoral y el noroeste, pasando por la ciudad de Buenos Aires (Mateo, 1993; Santilli, 2000). Sobre esa base, es exagerado pensar en un escenario sin emigración, así como también lo es pensar en uno sin saldo migratorio positivo, dado que la inmigración fue el motor de crecimiento más importante de la ciudad desde mediados del siglo XVIII (Ravignani, 1919; Moreno, 1965; Comadrán Ruiz, 1969; Recchini de Lattes, 1971; Johnson, 1979; Johnson y Socolow, 1980; Díaz, 1998; Massé, 2012). En el padrón de 1827, nos encontramos incluso con un porcentaje de inmigrantes que representa casi un tercio de la población total. Por consiguiente, podemos manejarnos dentro de los rangos mínimo y máximo establecidos según la hipótesis de migración neta que planteemos.

Para disminuir nuestro margen de error, hacemos diferentes estimaciones tomando en cuenta los censos más cercanos, es decir, los padrones de 1810, 1822, 1838 y 1855 (véase el cuadro 5). Los resultados obtenidos resultan similares a los que generamos a través de la ecuación compensadora. A nuestro entender, debemos considerar válido un número cercano a los 59.000 habitantes, por lo que consideramos que nuestra estimación “e”, en la que se toman como padrones base los de 1822 y 1838, es la más cercana a la realidad. Los métodos matemáticos en los que se toman como padrones base los de 1822 y 1855 elevan un poco la cifra de habitantes, debido a lo que consideramos una cierta distorsión del contexto histórico. En ellos se toma en cuenta un período de gran prosperidad, como fue el escenario posterior a 1840, caracterizado por la estabilidad económica y política, en desmedro del conflictivo período de 1825 a 1840, que se caracterizó por la guerra con el Brasil y los conflictos permanentes entre unitarios y federales. Es por eso que le otorgamos mayor fidelidad a las estimaciones en las que se toman como base los padrones de 1822 y 1838.

En 1822 se produce el primer gran hito de la estadística de población en Argentina, con la creación del Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires (INDEC, s/f). La creación del Registro implica un paso importante en la profesionalización de las estadísticas, y la elaboración del padrón de 1822 es el resultado directo de este gran paso. Por esos motivos, es posible que el relevamiento de 1822 sea el más concienzudo de todos los que se llevaron a cabo en el período protoestadístico, aunque lamentablemente no fue posible estudiarlo en profundidad dado que se perdieron las cédulas originales. Los resultados totales se conservaron y luego se publicaron en la etapa de la secesión de Buenos Aires, cuando el Registro Estadístico conoció un nuevo período de esplendor. Los datos relevados en el padrón de 1822 parecen ser bastante fiables. Llevamos a cabo dos interpolaciones, y el resultado obtenido fue bastante cercano al que se observa en el padrón (véase el cuadro 6). La diferencia que se observa con respecto a los datos del padrón es de 3,6%, en el primer caso, y de -3,1%, en el segundo.

De esta manera, en el cuadro 7 podemos hacer un resumen de lo señalado. Tomamos en cuenta nuestra población base (la de 1822), así como el crecimiento natural y el migratorio, para llegar a nuestra estimación preferida en 1827. A partir de esta estimación, calculamos que la omisión censal es del 27,5%. Sin dudas, este porcentaje es alto y refleja el contexto complejo de la época: la crisis política producto de la renuncia de Rivadavia a la presidencia (en julio de 1827), la disolución del Congreso Constituyente, que fue casi paralela a la realización del operativo censal (en agosto de 1827), y la crisis económica producto de la guerra con el Brasil.

Cuadro 6
Ciudad de Buenos Aires: estimaciones de población, 1822

(En número de personas)

Padrones base	Población	Población interpolada 1822
1810	44 731	
1838	65 573	53 435
1810	44 731	
1855	92 871	57 148

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de N. Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri, 1939 (para 1810); Estado de Buenos Aires, *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859 (para los datos de 1822); A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910 (para 1838), y G. Massé, “Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX”, tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008 (para 1855).

Cuadro 7

Ciudad de Buenos Aires: estimación de la población y cálculo de la omisión censal, 1827*(En número de personas y porcentaje de omisión censal)*

Población de 1822 (base)	55 416
Bautismos	14 381
Entierros	12 233
Crecimiento natural	2 148
Crecimiento migratorio ^a	1 128
Crecimiento total	3 276
Población estimada 1827	58 692
Población relevada en 1827	42 554
Población omitida	16 138
% de omisión censal	27,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Estado de Buenos Aires, *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859 (para la población de 1822); A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910 (para los datos de nacimientos, defunciones y crecimiento natural); y Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación, "Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires, 1827" (para la población relevada en 1827).

^a El crecimiento migratorio se midió por medio del método indirecto de las estadísticas vitales: $\text{crecimiento migratorio}_{1822-1827} = n_{1827} - n_{1822} - (\text{nacimientos}_{1822-1827} - \text{defunciones}_{1822-1827})$ (Naciones Unidas, 1972).

Para profundizar en nuestro análisis de la omisión censal, a continuación evaluaremos la estructura por sexo y edad de la población.

D. Evaluación de la estructura de la población

Tomando en cuenta el contexto conflictivo de 1827, después de comparar la población total censada con nuestras estimaciones, decidimos verificar la estructura según sexo, y según sexo y grandes grupos de edad efectivamente censados, en comparación con una estimación propia.

Llevamos a cabo nuestra estimación aplicando el procedimiento de la ecuación compensadora, solo que esta vez la separamos por sexo²⁹. La distribución obtenida se puede apreciar en el cuadro 8. En el caso de la población efectivamente censada, la relación de masculinidad (RM) muestra la falta de varones, relacionada con los efectos derivados de la guerra con el Brasil³⁰. Aun considerando que, en las ciudades, la población femenina suele ser mayor, la RM es ciertamente reducida: apenas ocho varones por cada diez mujeres.

²⁹ $\text{Población}_{\text{varones/mujeres } 1827} = \text{población}_{\text{varones/mujeres } 1822} + \text{nacimientos}_{\text{varones/mujeres } 1822; 1827} - \text{defunciones}_{\text{varones/mujeres } 1822; 1827} + \text{inmigración}_{\text{varones/mujeres } 1822; 1827} - \text{emigración}_{\text{varones/mujeres } 1822; 1827}$

³⁰ La relación de masculinidad es un indicador que muestra la cantidad de hombres por cada 100 mujeres: $\text{RM} = N_v / N_m * 100$.

Cuadro 8
Ciudad de Buenos Aires: relación de masculinidad, 1827
 (En número de personas y número de hombres por cada 100 mujeres)

Sexo	Población censada		Población estimada	
	N	Relación de masculinidad	N	Relación de masculinidad
Varones	18 968		28 010	
Mujeres	23 556	80,5	30 682	91,3
Total	42 524		58 692	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación, "Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires, 1827".

Nota: Sin datos en relación con 30 casos de la población censada.

En la historiografía hispanoamericana se destacan diversos trabajos que demuestran un predominio femenino en los centros urbanos, al menos desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Este predominio se debe a las oportunidades laborales que ofrecen las ciudades, sobre todo en los empleos manuales no calificados y semicalificados (empleadas domésticas, lavanderas, planchadoras, vendedoras ambulantes, costureras, cocineras, entre otros). Si bien en algunas ciudades se registran valores de relación de masculinidad tan bajos como el que se releva en nuestro padrón, o incluso inferiores, en los censos de la ciudad de Buenos Aires cercanos en el tiempo (los de 1822 y 1855) se registran valores más elevados, que incluso superan los nueve varones por cada diez mujeres³¹. Es por ello que suponemos que la baja RM se debe a los problemas que provoca la guerra en el operativo censal. Por consiguiente, la RM de la población estimada se adecua más a lo que reflejaría la realidad si no existiera la problemática de la guerra, aunque también expresa el predominio de las mujeres sobre los hombres: calculamos nueve varones por cada diez mujeres.

Para proyectar la estructura según sexo y edad de la población, tuvimos en cuenta el supuesto de que la población de 1827 mantendría una estructura similar a la de 1822, de modo que redistribuimos la población total proyectada en función de la estructura presente en dicho año (Estado de Buenos Aires, 1859)³². Creemos que esto se acerca bastante a la realidad.

En principio, decidimos adaptar los grandes grupos de edad al contexto histórico, de modo que el grupo abierto final no empieza en los 65 años, sino en los 50. Ese fue el

³¹ En relación con el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1822, véase Estado de Buenos Aires, 1859; en relación con el censo de 1855, véase Massé, 2008. Las referencias relativas a otros lugares son las siguientes: Lima, 1860, véase Cosamalón (2009); Chile, 1854 (diversas ciudades), véase Pérez Eyzaguirre (2012); Ciudad de México, 1790, véase Pérez Toledo y Klein (2002); Zacatecas, 1857, véase Pérez Toledo y Klein (1992). En los casos de Buenos Aires, Lima, Concepción (Chile) y Talcahuano (Chile), se observa un patrón similar en cuanto a que la población nativa se encuentra en su mayoría compuesta por mujeres, mientras que los inmigrantes son, en su mayor parte, varones. Este patrón no se observa en Ciudad de México ni en Zacatecas, donde entre los inmigrantes predominan las mujeres. Entre las ciudades importantes de Hispanoamérica, la única que mantiene una RM superior a 100 es Montevideo, donde la inmigración masculina parece ser de gran relevancia (Pollero, 2013).

³² Ante la falta de indicadores viables, las Naciones Unidas (1972; 2003) recomiendan como uno de los métodos indirectos de evaluación utilizar valores pertenecientes a poblaciones similares. En este caso, concluimos que los valores que se observan en el padrón de 1822 representan a la sociedad más parecida a la de la ciudad de Buenos Aires en 1827. Luego de analizar la estructura de otros censos, como el de 1810 y el de 1855, llegamos a la conclusión de que el padrón de 1822 sería el más adecuado, lo que es obvio, en cierto sentido, dado que es el más cercano a nuestra fecha.

método que se utilizó en el resumen del padrón de 1822, nuestro censo base, y confiamos en que se adapta mejor a una sociedad con una esperanza de vida muy inferior a la actual³³.

En el cuadro 9 podemos observar la estructura según grandes grupos de edad. Tanto en el censo como en nuestra estimación, observamos una población joven, con un porcentaje importante de menores de 15 años. A la vez, el índice de dependencia potencial es alto en términos relativos (77 en el censo y 73 en la estimación)³⁴. Esto significa que una cantidad relativamente reducida de adultos debe ocuparse de un número importante de población potencialmente inactiva, sobre todo de niños, en este caso, que representan un porcentaje elevado de la población.

Las principales diferencias entre el censo y nuestra estimación se aprecian entre los adultos, sobre todo entre los varones. La omisión de varones en edad activa es del 39%. Las mujeres adultas también están subregistradas, aunque en menor medida: 21%. El subregistro de niños es importante y alcanza el 32%. En este último caso, no observamos diferencias importantes entre ambos sexos. Las personas mayores son quienes están mejor relevadas, ya que la omisión es de apenas el 5%.

Además del cuadro 9, las diferencias entre la estructura censada y la estimada también se pueden apreciar en los gráficos 1 y 2, respectivamente. En la pirámide de grandes grupos de edad del censo de 1827 se pueden vislumbrar tanto la falta de población —la pirámide que representa el censo es ciertamente más estrecha—, como la falta de niños y varones adultos.

En el cuadro 7 observamos que la población omitida superaba las 16.000 personas; las causas de la falta de población son diversas y dependen del grupo de edad y el sexo. Vimos que existe un subregistro importante entre los varones en edad activa y los niños. Entre la población omitida, hay una cantidad importante de habitantes que no quedaron registrados debido a que faltan los cuarteles 9 y 22. Estimamos la población faltante de estos cuarteles en 3.157 habitantes. También debemos sumar un número difícil de determinar de manzanas que tampoco figuran entre las cédulas censales³⁵. Si tomamos como referencia las 63 manzanas que faltan, estimamos esa población en 6.082 habitantes, lo que nos daría un total de 9.239 personas³⁶. Aun tomando en cuenta estos datos, todavía nos quedan casi 7.000 habitantes cuya ausencia debemos explicar.

³³ En 1827, la esperanza de vida al nacer de la ciudad de Buenos Aires sería de 31,7 años (Dmitruk y Guzmán, 2016), mientras que, hacia mediados del siglo XIX, rondaría los 32 años (Muller, 1974, citada en Massé, 2006).

³⁴ El índice de dependencia potencial indica la población en edad no activa que es posible que la población en edad activa deba sostener. El indicador se expresa por cada 100 personas en edad activa.

³⁵ Recordemos que el destino de los cuarteles y las manzanas faltantes es realmente incierto: es posible que no se hayan relevado durante el operativo censal o que se hayan extraviado a lo largo del tiempo.

³⁶ Los números estimados correspondientes a los cuarteles faltantes se basan en el porcentaje de población que esos cuarteles tenían en el padrón de 1822, trasladado a la población total estimada de 1827. Un proceso similar se llevó a cabo con las manzanas que faltan, pero tomando en cuenta el promedio de habitantes por manzana de los cuarteles correspondientes. Es decir, se estimó la población de los cuarteles con manzanas faltantes sobre la base del porcentaje de población que tenían en el padrón de 1822, trasladado al total de la población estimada de 1827, y luego se hizo un promedio de habitantes por manzana.

Cuadro 9
**Ciudad de Buenos Aires: población censada y estimada según sexo
 y grandes grupos de edad, 1827**
 (En número de personas y porcentajes)

Censo 1827						
Edad	Varones		Mujeres		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
0 a 14	6 439	15,1	6 808	16,0	13 247	31,1
15 a 49	9 747	22,9	14 281	33,6	24 028	56,5
50 y más	2 801	6,6	2 478	5,8	5 279	12,4
Total	18 987	44,6	23 567	55,4	42 554	100,0
Estimación 1827						
Edad	Varones		Mujeres		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
0 a 14	9 243	15,7	9 993	17,0	19 236	32,8
15 a 49	15 932	27,2	17 988	30,7	33 920	57,8
50 y más	2 835	4,8	2 701	4,6	5 536	9,4
Total	28 010	47,7	30 682	52,3	58 692	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación (para el censo de 1827); Estado de Buenos Aires, *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859 (para la estimación de 1827); N. Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri, 1939; A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910, y G. Massé, "Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

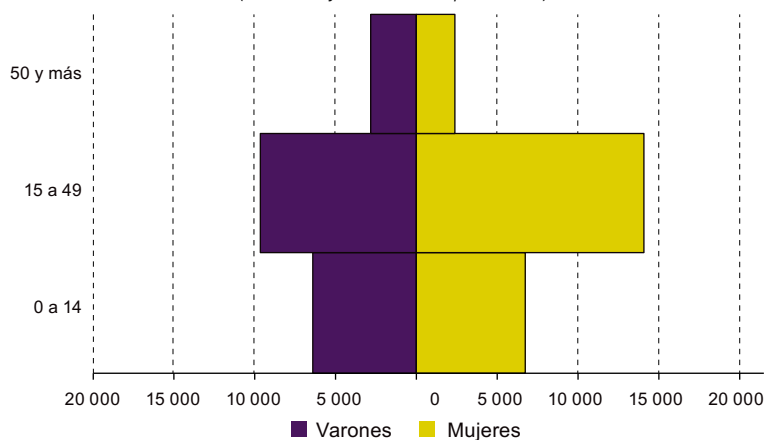
Nota: En el caso de la población censada, los 220 casos que presentan errores en la declaración de edad y los 30 casos de la variable "sexo" que no logramos asignar se incorporaron llevando a cabo una distribución proporcional de la población con edad ignorada.

Es evidente que la falta de varones en edad activa se debe a los efectos de la guerra con el Brasil, en particular a las levadas militares. Las Provincias Unidas movilizaron aproximadamente 8.000 soldados en el conflicto³⁷. Más allá de que todas las provincias colaboraron con soldados —en particular Córdoba, Salta, Tucumán y Corrientes—, debido a los crecientes conflictos políticos con el poder central y los problemas políticos derivados del Congreso Constituyente, la mayor parte del esfuerzo bélico tanto en el aspecto económico como en el aporte de soldados correspondió a Buenos Aires (Baldrich, 1974;

³⁷ Los números varían según cada autor: Baldrich (1974, pág. 145) estima unos 8.090 soldados, aunque entre ellos aproximadamente 2.000 serían originarios de la Banda Oriental; Alvear (Baldrich, 1974, pág. 238) estima sus fuerzas en la batalla de Ituzaingó en 6.200 hombres; V. López (1910, citado en Baldrich, 1974, pág. 238) estima unos 7.300; Suárez (Círculo Militar, 1974) cuenta 7.700, 2.000 de ellos orientales; Iriarte (1988, págs. 108 y 109) calcula en 7.756 los soldados, entre los que estima 2.600 orientales.

Fradkin, 2006). El ejército se componía de militares de carrera y milicianos³⁸, pero también (y al parecer en número creciente) de la leva forzosa de “vagos y malentretendidos”. Las instrucciones indicaban que los soldados debían tener entre 17 y 45 años, y que se debía dar preferencia a los solteros y los nativos (Fradkin, 2006). No obstante, debido a las continuas deserciones y la creciente necesidad de soldados, la leva se fue generalizando y, por momentos, incluyó a hombres con ocupación, familia a cargo y hasta extranjeros. La presión del reclutamiento provocó importantes quejas entre la población y los sectores productivos, que se quedaron sin mano de obra. Incluso, en la ciudad, “por la noche la policía requisaba una calle o un café y se apoderaban de todo el que podían, sobre todo extranjeros [...] era tan grande el terror que la gente de campo ya no acudía a la ciudad” (D'Orbigny, 1988, citado en Fradkin, 2006). No obstante estar severamente penado, las deserciones ocurrían de manera permanente y terminaban afectando la seguridad de la campaña, dado que daban lugar a la presencia de bandas armadas de soldados desertores dedicadas al bandolerismo (Fradkin, 2006).

Gráfico 1
**Ciudad de Buenos Aires: población efectivamente censada según sexo
 y grandes grupos de edad, 1827**
 (En años y número de personas)

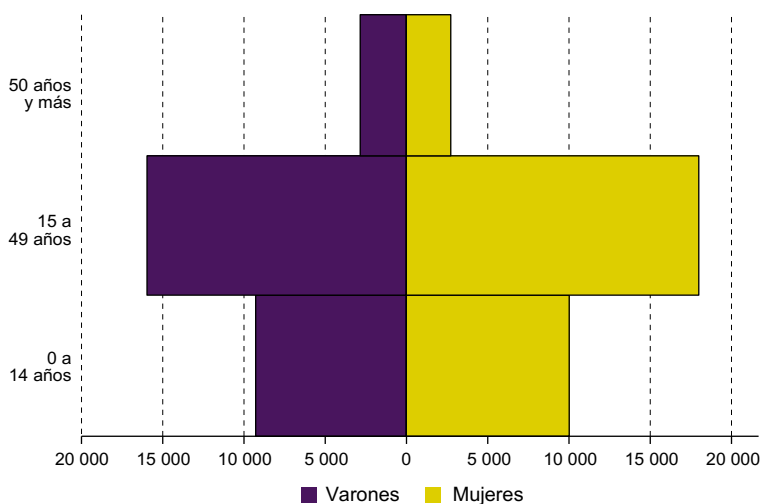


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación (para el censo de 1827); Estado de Buenos Aires, *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859 (para la estimación de 1827); N. Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri, 1939; A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910, y G. Massé, “Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX”, tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

Nota: Se usaron 42.554 casos en total.

³⁸ Los milicianos eran ciudadanos que —sea por vocación o por prestigio social— colaboraban con el ejército y actuaban como reserva. De alguna manera se trataba de soldados de medio tiempo, que en general tenían su ocupación correspondiente en la vida civil.

Gráfico 2
Ciudad de Buenos Aires: población estimada según sexo y grandes grupos de edad, 1827
 (En años y número de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación (para el censo de 1827); Estado de Buenos Aires, *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1859 (para la estimación de 1827); N. Besio Moreno, *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri, 1939; A. B. Martínez, *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal, 1910, y G. Massé, "Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

Nota: Se usaron 58.692 casos en total.

Con respecto a los datos de la leva en la ciudad, Di Meglio (2007) estima en 1.300 las tropas que aporta la ciudad de Buenos Aires en 1826, y su número debió ser mayor en 1827. No obstante, en la campaña de Buenos Aires es posible que el aporte a las tropas haya sido más numeroso. Nuestros números no difieren demasiado de esta percepción. Los soldados porteños contribuyeron a las fuerzas de infantería, en su mayoría con asiento en la ciudad, mientras que la caballería se formó sobre todo con fuerzas de la campaña y las provincias. Podemos estimar que las fuerzas totales de infantería en la Banda Oriental tenían entre 1.500 y 1.900 integrantes (Iriarte, 1988; Baldrich, 1974). Evidentemente, no podemos asegurar que el total de la infantería estuviera compuesto por habitantes de la ciudad, pero sí creemos que una gran parte de esta arma estaba integrada por porteños, de modo que podríamos suponer un techo de 1.900 soldados.

Además, habría que tomar en cuenta la cantidad de hombres que la ciudad aporta a la armada. Se hace un tanto difícil cuantificar qué tanto afectó la conformación de la armada de las Provincias Unidas a la ciudad de Buenos Aires. Al principio, la cantidad de efectivos rondaba los 1.300 marinos (Toscano, 2004). Al parecer, la armada se conformó, en su mayor parte, con marineros extranjeros, dado que los porteños tenían escasa experiencia en el área. Destacaban las nacionalidades europeas, sobre todo franceses, españoles, británicos

y estadounidenses. El aporte de los porteños fue bastante menor. Ahora bien, la leva en la marina pasó por varias etapas. En un principio, se recurrió al reclutamiento voluntario, pero ante el previsible fracaso de esta modalidad, se recurrió a la leva forzosa, en particular de “vagos y malentrenidos”, tal como sucedía en el ejército. Finalmente, se recurrió a un sistema “voluntario”, a través del cual se le asignaba una paga al marino. A su vez, se obligó a servir en la marina a todo aquel que fuera parte de tripulaciones de buques nacionales. No obstante, la leva forzosa continuó utilizándose (Luqui-Laglayze, 2007). Es evidente que una porción de la armada estaba compuesta por personas que tenían algún tipo de problema legal con las autoridades. Los extranjeros, por su parte, estaban allí de manera voluntaria o por tener el oficio de marino. Resulta muy difícil responder la pregunta de cuál era el porcentaje de marineros (extranjeros o no) que residían en la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, Luqui-Laglayze (2007) trabaja sobre los documentos de enganche de la armada con un universo de 546 personas (véase el cuadro 10).

No obstante, pertenecer a la armada no requería, en principio, estar fuera de la ciudad, y no hay registro de batallas navales en los meses del censo. Por consiguiente, optamos por quedarnos únicamente con los 1.900 soldados afectados al ejército de operaciones.

Pudimos despejar una gran parte de las dudas que se nos plantearon en el momento de evaluar la falta de población, sobre todo de varones adultos, al atribuirla al faltante de cuarteles y manzanas, así como a los efectos de la leva. Finalmente, llegamos a la población que falta sin justificación aparente: unos 5.000 habitantes. Según observamos, el subregistro se concentra en los niños y los adultos en edad activa. En el caso de los niños, la omisión tiene que ver con una problemática común en los censos de población, que es la renuencia a tratar al niño como persona, tanto de parte del informante como del censista, de modo que es omitido en el recuento (Chackiel, 2009). Esta percepción es aún mayor en las sociedades pretransicionales, donde se requería que la mujer pariera una gran cantidad de hijos para asegurar el reemplazo generacional.

Cuadro 10
Origen de marineros reclutados por la armada, 1826-1828
(En número de personas y porcentajes)

Origen	N	Porcentaje
África	8	1
Buenos Aires	52	10
Europa	205	38
Interior	136	25
Limitrofes	107	20
Otros	38	7
Total	546	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de J. M. Luqui-Laglayze, “El aporte extranjero a la conformación de las tripulaciones de las escuadras argentinas en las guerras de la independencia y del Brasil, 1814-1830”, 2007 [en línea] <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica-2/AporteExtr-7.htm> [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2015].

En las edades adultas, los varones tienen un subregistro mayor. Esta situación es en parte esperable, dado que los hombres suelen estar ausentes de los hogares por cuestiones laborales. En este caso, pensando en el contexto de la época, habría que agregar la hipótesis de que los varones huyeran o se ocultaran del censo, para escapar a las posibles levadas militares. En el caso de las mujeres, el subregistro es menor, aunque no deja de ser importante. El registro incompleto de las mujeres de entre 15 y 49 años puede deberse a la falta de interés del Estado, dado que estas no tributaban ni iban a la guerra. Finalmente, debemos tomar en cuenta la posibilidad de que la huida temporal de algunos varones fuera una emigración familiar, es decir, que incluyera también a las mujeres y los niños.

Las personas mayores, por su parte, son quienes están mejor relevadas, con un porcentaje bajo de omisión que podemos atribuir, prácticamente en su totalidad, a la ya citada omisión de cuarteles y manzanas.

Como vimos en la sección anterior, el subregistro de determinados grupos de edad y sexo tiende a modificar la estructura de la población. En este caso, afecta a los niños y a las edades activas, sobre todo a los varones, es decir, los grupos de edad y sexo que se suelen omitir (Chackiel, 2009).

E. Evaluación de la declaración de la edad

La declaración errónea de la edad suele ser uno de los errores más comunes en los censos. El índice de Whipple mide la preferencia por los dígitos finales cero y cinco en conjunto³⁹. El índice varía entre 100 y 500. Si el resultado es 100, toda la población declaró de manera correcta su edad, mientras que, si el resultado es 500, toda la población declaró su edad redondeando en cero o en cinco. En el cuadro 11 se pueden observar índices de Whipple por sexo y edad que presentan valores elevados. Los valores son aún más altos entre las mujeres y las personas mayores. Podemos deducir que más de la mitad de la población declara su edad de manera inexacta, dado que en todos los casos se superan los 250 puntos.

Cuadro 11
Ciudad de Buenos Aires: índice de Whipple, adultos y personas mayores, 1827

Sexo	Índice de Whipple	
	Adultos	Personas mayores
Varones	251,8	269,9
Mujeres	269,7	330,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación.

Nota: En el índice de Whipple, la población adulta comprende a quienes tienen entre 23 y 62 años, mientras que en la categoría de personas mayores se toma en cuenta la población de 53 a 82 años.

³⁹ Para saber cómo funciona el índice de Whipple en detalle, véase Chackiel y Macció (1978), cap. VI.

El índice de Myers es un indicador complementario que nos permite evaluar la atracción que ejercen ciertos dígitos finales. En el indicador se presupone que cada dígito final debe corresponder al 10% de la población. Por lo tanto, si un número presenta un porcentaje superior al 10%, se considera que ejerce atracción; en cambio, si se corresponde con un porcentaje inferior al 10%, se considera que genera rechazo. En general, los dígitos finales cero y cinco suelen ejercer cierta atracción debido a que una parte de la población redondea su edad. A su vez, el indicador tiene un número resumen que equivale a la suma de los números naturales (es decir, sin tomar en cuenta si el signo es positivo o negativo) que conforman la columna de desvíos. Mientras más cercano a cero sea el número de resumen, más exacta será la declaración de la edad (Chackiel y Macció, 1978). En el cuadro 12 observamos que el número cero ejerce una fuerte atracción, tanto en varones como en mujeres. Otro número que ejerce atracción es el ocho, aunque bastante menos que el cero. Por otra parte, el resto de los números ejercen diversos grados de rechazo, que es más fuerte en el caso de los dígitos finales uno, tres, siete y nueve. La declaración más correcta de la edad la observamos en el dígito cinco, que ejerce un leve porcentaje de atracción, y el seis, que genera un leve rechazo, aunque en ambos casos el desvío es inferior al 1%.

Los inconvenientes con respecto a la declaración de la edad pueden observarse a simple vista en el gráfico 3. Es de destacar la extensión de la pirámide en las edades terminadas en cero, particularmente de los 30 años en adelante (30, 40, 50 y otros). Además, parece haber otras edades que ejercen algún tipo de atracción: 18, 28, 25, 35. Otras generan rechazo, sobre todo las finalizadas en nueve y en uno (9 y 11; 19 y 21; 29 y 31, entre otras), como contracara del efecto de redondeo que se observa en las edades terminadas en cero.

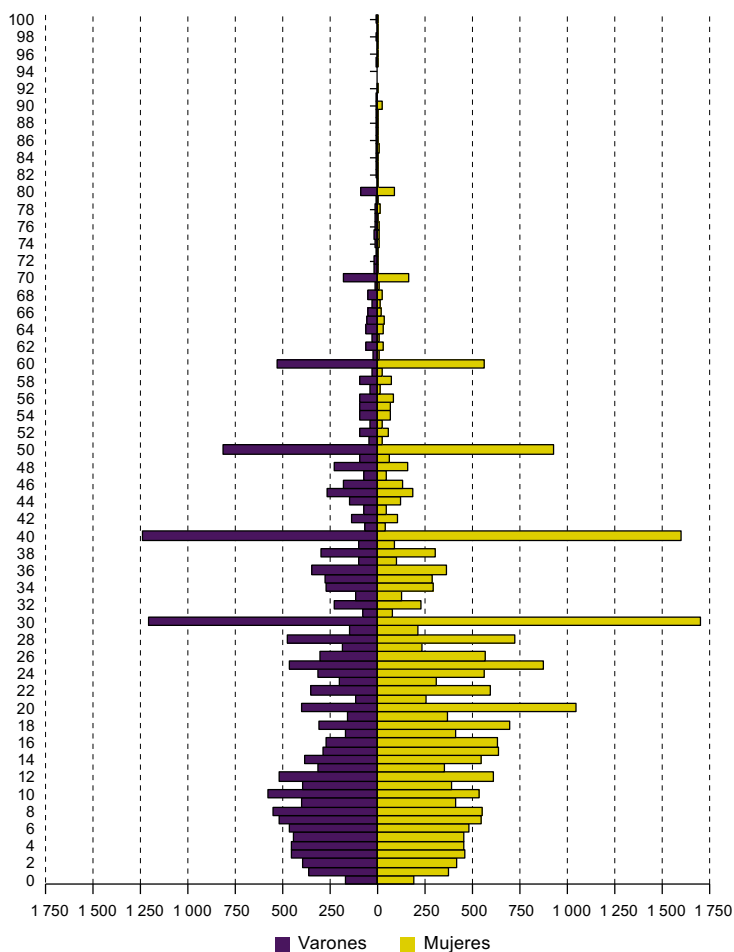
También es posible apreciar los inconvenientes de omisión que presenta el padrón, en particular la escasez de menores de 10 años y la falta de varones en edad activa, problemática que tratamos en la sección anterior.

Cuadro 12
Ciudad de Buenos Aires: índice de Myers, 1827

Dígito final de la edad	Varones		Mujeres	
	Desvío del 10%	Índice de Myers	Desvío del 10%	Índice de Myers
0	24,8		26,0	
1	-6,1		-5,9	
2	-1,7		-2,8	
3	-5,3		-6,1	
4	-1,4		-2,0	
5	0,6	53,3	0,9	56,6
6	-0,8		-0,5	
7	-5,6		-5,6	
8	1,3		1,4	
9	-5,7		-5,4	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación.

Gráfico 3
Ciudad de Buenos Aires: población según sexo y edad, 1827
(En años simples)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación.

Nota: Se usaron 42.308 casos en total. En 220 de ellos, no se contaba con datos sobre la edad; en 30, no se contaba con datos sobre el sexo.

En el cuadro 13 corregimos la declaración de la edad a partir de un procedimiento matemático: el método de Arriaga (1969, citado en Arriaga, 2001). Este método permite corregir los errores observados en determinados grupos quinquenales. El procedimiento consiste en ajustar la población mediante la suposición de que un polinomio de segundo grado pasa por el punto medio de cada tres grupos decenales de edad e integra el grupo de edad quinquenal. La ventaja que este procedimiento ofrece en relación con otros es que permite evaluar las edades menores de 10 años y, a la vez, no modifica los totales de población.

Cuadro 13
Ciudad de Buenos Aires: ajuste de la edad a través del método de Arriaga, 1827
(En número de personas y porcentajes)

Grupos de edad	Población censada		Población ajustada			
	Varones	Mujeres	Varones		Mujeres	
	N	N	N	Porcentaje de ajuste	N	Porcentaje de ajuste
0 a 4	1 841	1 895	2 232	21,2	2 040	-7,7
5 a 9	2 376	2 447	1 985	-16,4	2 302	5,9
10 a 14	2 184	2 427	1 757	-19,6	2 537	4,5
15 a 19	1 192	2 750	1 619	35,8	2 640	-4,0
20 a 24	1 389	2 771	1 498	7,8	2 834	2,3
25 a 29	1 581	2 611	1 472	-6,9	2 548	-2,4
30 a 34	1 895	2 426	1 549	-18,2	1 948	-19,7
35 a 39	1 123	1 140	1 469	30,8	1 619	42,0
40 a 44	1 668	1 915	1 366	-18,1	1 389	-27,5
45 a 49	843	585	1 145	35,8	1 111	89,9
50 a 54	1 089	1 099	807	-25,9	783	-28,8
55 a 59	349	267	631	80,7	583	118,4
60 a 64	713	634	530	-25,7	437	-31,0
65 a 69	201	101	384	91,2	298	194,8
70 a 74	236	184	232	-1,9	167	-9,1
75 a 79	67	29	72	6,7	46	57,9
80 y más	130	150	-	-	-	-
Total: 0 a 79	18 747	23 281	18 747	-	23 281	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Argentina, Archivo General de la Nación.

Nota: El procedimiento no permite ajustar las edades de 80 años y más. En 220 casos no se contaba con datos sobre la edad, y en 30 no se contaba con datos sobre el sexo.

A partir de nuestra corrección, podemos observar que, en la mayoría de los grupos de edad que contienen el número cero, el ajuste es positivo (es decir, se agrega población). Por el contrario, en la mayoría de los grupos de edad que no contienen dicho número, el ajuste resulta negativo (es decir, se resta población). Esto nos permite entrever, tal como vimos en los indicadores anteriores, que el cero ejerce una fuerte atracción en desmedro de otros números. Por otra parte, es posible apreciar que, hasta el grupo de edad de 25 a 29 años, el ajuste es mayor entre los varones, mientras que, a partir de entonces, el ajuste mayor se observa en las mujeres.

Hoy en día, el error en la declaración de edad en la Argentina es bastante reducido y llega a ser prácticamente inexistente (véase el cuadro 14). Atribuimos los avances en la declaración de la edad al desarrollo de la educación desde la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, el padrón de 1827 se sitúa en un contexto en que la educación pública y la privada estaban limitadas a una élite. Por consiguiente, consideramos que los errores detectados en los indicadores de evaluación de la declaración de la edad se deben al alto porcentaje de analfabetismo de la población porteña de 1827. La falta de práctica en lectoescritura, así como en las operaciones matemáticas básicas, impedía que la mayor parte de la población

recordara su edad de manera exacta. Incluso muchas de las personas sabían su edad a partir de acontecimientos históricos cercanos a su nacimiento: el gobierno de tal o cual virrey, las invasiones inglesas y la Revolución de Mayo, entre otros⁴⁰.

Cuadro 14
Argentina: índice de Whipple e índice de Myers (resumen), 2010

	Varones	Mujeres
Índice de Whipple	102,5	102,7
Índice de Myers	1,6	1,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, “Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040: total del país”, *serie Análisis Demográfico*, N° 35, Buenos Aires, 2013.

La declaración de la edad, como generalmente sucede en este tipo de análisis, es más inexacta entre las mujeres y las personas mayores. A las mujeres se les atribuye el hecho de “quitarse” años en el momento de declarar su edad, mientras que la declaración de las personas mayores puede ser confusa si el informante no sabe la edad y la persona no la recuerda de manera correcta (Chackiel, 2009). Por otra parte, llegada una determinada edad, “sumarse” años tiene que ver con el prestigio social⁴¹. A su vez, debemos tomar en cuenta que, en las sociedades del antiguo régimen, las mujeres tenían una mayor tasa de analfabetismo, de modo que tendrían una mayor tendencia a declarar su edad de manera incorrecta.

F. Conclusión

El padrón de la ciudad y la campaña de Buenos Aires de 1827 se elaboró en un contexto complejo: la guerra con el Brasil y el profundo conflicto entre el poder central y las provincias. La crisis económica derivada de la guerra tampoco ayudaba a mejorar el panorama.

En cuanto a los errores de contenido, la calidad de las variables resulta bastante irregular, sobre todo en lo que respecta a la ocupación y los años de residencia en la ciudad, variables que tienen un alto porcentaje de no respuesta.

En cuanto a los errores de cobertura, la omisión censal alcanza un número relativamente importante. A la población omitida debemos separarla en tres partes: i) la población que falta debido a la omisión de ciertas zonas de la ciudad o al extravío de las cédulas censales correspondientes (los cuarteles 9 y 22, así como una cantidad de manzanas difícil de determinar); ii) la población masculina presente en el ejército de operaciones en la Banda

⁴⁰ Las invasiones inglesas fueron dos episodios bélicos que la Corona británica llevó a cabo a fin de hacerse con un enclave en el Atlántico Sur, ante el bloqueo que Napoleón ejercía en Europa continental. En junio de 1806, los británicos lograron tomar durante tres meses la capital del virreinato, para luego ser expulsados. En julio de 1807, el ataque británico fue rechazado por las milicias porteñas. Ambos episodios se consideran antecedentes relevantes que desencadenaron la Revolución de Mayo en 1810.

⁴¹ Nos encontramos con siete casos que declaran tener 100 años e incluso con un caso que declara 112. Obviamente, consideramos la cifra como una mera aproximación o un modo de decir que la persona en cuestión tiene muchos años.

Oriental y en la armada, y iii) una población ausente sin motivo aparente. En este último caso, debemos buscar los motivos, por un lado, en la omisión de niños, y por el otro, en la de varones adultos. La omisión de niños resulta endémica en los censos protoestadísticos, y el padrón de 1827 no es la excepción. En el caso de los varones adultos, las causas podrían ser la ausencia por trabajo o el hecho de que huyeran o se ocultaran del censista como efecto derivado de la guerra. La omisión sin justificativo aparente no solo afecta a los varones en edad activa, sino también a las mujeres, aunque en menor medida. Esto nos lleva a pensar, por un lado, que el Estado no tenía tanto interés en censar mujeres (no iban a la guerra ni pagaban impuestos) y, por el otro, que existe la posibilidad de que no solo los hombres escaparan de las levas, sino que, en algunos casos, esta emigración de la ciudad se llevara a cabo en familia, con inclusión de las mujeres y los hijos.

El panorama que surge de este escenario supone una población con crecimiento negativo y muy feminizada. No obstante, tanto el recuento total de la población como la relevancia de las mujeres resultan algo ficticios debido a los inconvenientes del padrón y al contexto de la época. Al superarse los años conflictivos de finales de la década de 1820 y principios de la de 1830, los empadronamientos vuelven a adquirir patrones que son, de alguna manera, más equilibrados.

Bibliografía

- Arriaga, E. E. (2001), *El análisis de la población con microcomputadoras*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Baldrich, J. A. (1974), *Historia de la Guerra del Brasil*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Besio Moreno, N. (1939), *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina: estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Tuduri.
- Boleda, M. (2009), “Fuentes de efectivos de población y fuentes de flujos; explotaciones agregadas en demografía histórica americana”, *Poblaciones históricas: fuentes, métodos y líneas de investigación*, D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonetti (coords.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Brown, J. (2002), *Historia socioeconómica de la Argentina: 1776-1860*, Buenos Aires, Siglo XXI/Instituto Di Tella.
- Ciliberto, V. (1999), “Los agricultores de Flores, 1815-1838: labradores ‘ricos’ y labradores ‘pobres’ en torno a la ciudad”, *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*, R. Fradkin, M. Canedo y J. Mateo (comps.), Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).
- Círculo Militar (1974), *Atlas Histórico-Militar Argentino*, Buenos Aires.
- Coale, A. J. (1984), “The demographic transition”, *The Pakistan Development Review*, vol. 23, N° 4, Islamabad, Instituto de Economía del Desarrollo del Pakistán.
- Comadrán Ruiz, J. (1969), *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Cosamalón Aguilar, J. A. (2009), “Babel en los Andes: población y mestizaje en Lima (1860)”, tesis de doctorado en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México.

- Chackiel, J. (2009), "Evaluación y estimación de la cobertura en los censos de población: la experiencia latinoamericana", documento presentado en el taller Seguimiento a los Avances de la Preparación de la Ronda de Censos 2010 en América Latina, Conferencia Estadística de las Américas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, 3 a 5 de junio.
- Chackiel, J. y G. Macció (1978), "Evaluación y corrección de datos demográficos", *serie B*, N° 39, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- De Almeida Prado Bacellar, C. (2009), "Las listas nominativas de los habitantes de la capitanía de São Paulo, Brasil, bajo una mirada crítica", *Poblaciones históricas: fuentes, métodos y líneas de investigación*, D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonetti (coords.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Díaz, M. (1998), "Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, N° 16/17.
- Di Meglio, G. (2007), *¡Viva el bajo pueblo! la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo* (1810-1829), Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Dmitruk, L. P. (2009), "Capilla del Rosario en los albores de la independencia", inédito.
- Dmitruk, L. P. y T. Guzmán (2016), "La mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1830: una propuesta de cálculo de la esperanza de vida", documento presentado en las XXV Jornadas de Historia Económica, Salta, 21 a 23 de septiembre.
- Estado de Buenos Aires (1859), *Registro estadístico del estado de Buenos Aires, 1858*, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna.
- Farberman, J. (1992), "Migrantes y soldados: los pueblos de indios de Santiago del Estero en 1786 y 1813", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, N° 4, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Universidad de Buenos Aires.
- Fogel, R. W. (1994), "Economic growth, population theory, and physiology: the bearing of long-term processes on the making of economic policy", *The American Economic Review*, vol. 84, N° 3, junio.
- Fradkin, R. O. (2006), *Historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Garavaglia, J. C. (1993), "Los labradores de San Isidro (siglos XVIII-XIX)", *Desarrollo Económico*, vol. 32, N° 128.
- García Belsunce, C. A. (coord.) (1976), *Buenos Aires, 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé Distribuidora.
- González Bernaldo, P. (2001), *Civilidad y política en los orígenes de la nación Argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Guinnane, T. W. (2011), "The historical fertility transition: a guide for economists", *Journal of Economic Literature*, vol. 49, N° 3, American Economic Association.
- Guzmán, T. (2012), "La estructura ocupacional y la economía urbana de Buenos Aires hacia 1827", documento presentado en el Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica Argentina, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 23 a 27 de octubre.
- Halperín Donghi, T. (1985), *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Historia de América Latina, 3, Madrid, Alianza.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2013), "Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040: total del país", *serie Análisis Demográfico*, N° 35, Buenos Aires.
- ___(s/f), "Historia" [en línea] <http://www.indec.gov.ar/historia.asp> [fecha de consulta: 20 de agosto de 2017].
- Iriarte, T. (1988), *La campaña del Brasil*, Buenos Aires, Hyspamérica.

- Johnson, L. (1979), "Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1774, 1778 y 1810", *Desarrollo Económico*, vol. 19, N° 73.
- Johnson, L. y S. Socolow (1980), "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", *Desarrollo Económico*, vol. 20, N° 79, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Luqui-Laglayze, J. M. (2007), "El aporte extranjero a la conformación de las tripulaciones de las escuadras argentinas en las guerras de la independencia y del Brasil, 1814-1830", Fundación Histarmar [en línea] <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica-2/AporteExtr-7.htm> [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2015].
- Martínez, A. B. (1910), *Historia demográfica de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Dirección General de Estadística Municipal.
- Martínez Gorbik, A. (2017), "La epidemia de fiebre amarilla: jurisdicción Parroquia del Socorro", inédito.
- Massé, G. (2012), "El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870", *Historia de la provincia de Buenos Aires*, H. Otero (coord.), Buenos Aires, EDHASA/Universidad Pedagógica Nacional (UNPE).
- (2009), "Evaluación de cobertura y calidad de la información censal del siglo XIX como contribución a su posterior explotación: el caso del censo de la ciudad de Buenos Aires, 17 de octubre de 1855", *Poblaciones históricas: fuentes, métodos y líneas de investigación*, D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonetti (coords.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- (2008), "Convivir bajo el mismo techo: hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", tesis de doctorado en Demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- (2006), "Inmigrantes y nativos en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", *Población de Buenos Aires*, año 3, N° 4.
- Mateo, J. (1993), "Migrar y volver a migrar: los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX", *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense: siglos XVIII y XIX*, J. C. Garavaglia y J. L. Moreno (comps.), Buenos Aires, Cántaro.
- Moreno, J. L. (1965), "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778", *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, N° 8, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Instituto de Investigaciones Históricas.
- (1993), "La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815", *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense: siglos XVIII y XIX*, J. C. Garavaglia y J. L. Moreno (comps.), Buenos Aires, Cántaro.
- Moreno, J. L. y L. P. Dmitruk (2016), "Nacimientos legítimos e ilegítimos a través de los libros de bautismos: El Socorro, Buenos Aires, 1830, 1835 y 1850, 1855", *Población de Buenos Aires*, año 13, N° 24.
- Moreno, J. L. y J. Mateo (1997), "El 'redescubrimiento' de la demografía histórica en la historia económica y social", *Anuario IEHS*, N° 12, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).
- Naciones Unidas (1972), *Manual VI: métodos de medición de la migración interna (ST/SOA/Series A/47)*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- (2003), *Principios y recomendaciones para un sistema de estadísticas vitales. Revisión 2 (ST/ESA/STAT/SER.M/19/Rev.2)*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Ogórek, B. K. (2013), "From a demographic ancien régime to modernity in fifty years? The rapid demographic transition of Kraków's population as compared to other central European cities", *Studia Historyczne*, N° 4, Academia Polaca de Ciencias.
- Pérez Eyzaguirre, J. I. (2012), "Características sociodemográficas y estructura del hogar en dos ciudades de mediados del siglo XIX: Concepción y Talcahuano", tesis de maestría en Historia, Universidad de Chile.

- Pérez Toledo, S. y H. Klein (2002), “La población y la estructura social de la ciudad de México a partir del censo de Revillagigedo”, *La población de la ciudad de México en 1790: estructura social, alimentación y vivienda*, M. Miño Grijalva (coord.), Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- (1992), “La población de la ciudad de Zacatecas en 1857”, *Historia Mexicana*, XLII, N° 1.
- Pollero, R. (2013), “Historia demográfica de Montevideo y su campaña (1757-1860)”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Montevideo, Universidad de la República.
- Ravignani, E. (1919), “Crecimiento de la población en Buenos Aires y su campaña (1726-1810)”, *Anales*, tomo 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Recchini de Lattes, Z. (1971), *La población de Buenos Aires: componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Santilli, D. V. (2000), “Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840”, *Anuario IEHS*, N° 15, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).
- Somoza, J. (1985), “Mortalidad adulta y orfandad en el pasado: cinco casos latinoamericanos”, *Notas de Población*, N° 38 (LC/DEM/CR/G.10), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ternavasio, M., (1998), “Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827)”, *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Nueva Historia Argentina, tomo 3, N. Goldman (dir.), Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Toscano, J. L. (2004), “Una guerra entre británicos: el imperio del Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata”, *Boletín del Centro Naval*, N° 809, septiembre/diciembre.
- Zieminski, L. (2016), “Estudio descriptivo y analítico de la composición demográfica y socioocupacional de la ciudad de Mendoza en el año 1823”, inédito.